

Reseña de Henrique González Casanova sobre *Para deletrear el infinito* en la revista “**Siempre**”

Para deletrear el infinito, por Enrique González Rojo. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1972. 293 p. Luis Rius presenta este nuevo volumen de poemas de Enrique González Rojo con las siguientes palabras: "Caudal torrente, diluvio". Una sensación parecida al vértigo produce la grandeza del edificio de palabras que ha construido Enrique González Rojo. Edificio gigantesco que es suma de edificios. Ciudad multitudinaria. / Una y otra y otra metáfora cegadoramente exacta para dar nombre verdadero a lo antes no nombrado; uno y otro tema desde el infinitesimal hasta el inconmensurable: uno y otro metro, pie, estrofa, ritmo, número, forma, desde el mínimo poema, a modo de haikai o de proverbio, hasta el vasto poema casi heroico; uno y otro tono, del más grave al más agudo. Agudeza. Gran arte de ingenio...".

A manera de colofón, no editorial sino poético, aparecen estas líneas: "Entrañas del punto final: A las doce en punto de la noche / terminó esta cacería de sueños. Su creación estuvo a cargo de una sola sombra larga, y se dedica a todos los hombres que recorren nuestra América con las bolsas cargadas de futuro." Difícilmente pueden seleccionarse versos que representen la varia invención del prosaísmo poético de González Rojo; van los siguientes, pues, como

muestra, no como ejemplo: "Pido la palabra, para referirme / a los
relojes de arena / cargados de polvo de desierto / que van hacia el
oasis de una cinta. / Relojes sin memoria / sin alas en la arena que
ha caído."

11 de Octubre de 1972.